

# IN MEMORIAM FRANCISCO CHACÓN JIMÉNEZ, HISTORIADOR

Juan HERNÁNDEZ FRANCO 

Universidad de Murcia  
jhf@um.es

Francisco GARCÍA GONZÁLEZ 

Universidad de Castilla-La Mancha  
Francisco.GGonzalez@uclm.es

## 1. TRAYECTORIA PERSONAL Y ACADÉMICA

Juan HERNÁNDEZ FRANCO

Francisco Chacón Jiménez (Pliego, 1948-Murcia, 2024). Siempre es difícil hacer «memento» de una persona a la que admiras y quieres sin incurrir en lisonjas u olvidar aspectos relevantes de su vida, que a ti por la cercanía con la persona que vas a honrar, te parecen menores. Por tal motivo y con el fin al menos de que lo que exponemos se ajuste a cómo lo vivió el propio Francisco Chacón, comenzamos este In Memoriam con tres aseveraciones que él mismo realiza: «Clío es mi musa y compañera permanente», «El sentido de compromiso personal con la sociedad en general constituye un ideal», y «sin duda alguna, el punto de referencia clave y mi preocupación fundamental se encuentra en mi familia unida a tres nombres de mujeres: Juani (esposa y compañera), Silvia y Ana (hijas)» —hecho que en los últimos años se amplía a sus yernos Aurélien y Luis y a sus nietos Ana, Pablo y Luis—.

En el pequeño pueblo murciano de Pliego, a espaldas de Sierra Espuña y mirando a la vega del río Mula, es en el que nace un 11 de agosto de 1948 Francisco Chacón. Aun residiendo en Murcia, con frecuencia contaba Francisco una anécdota de sus años infantiles: ir preguntando entre vecinos, conocidos y también desconocidos, de dónde salía el autobús que le llevaba a Pliego. Nunca ha olvidado su relación con su lugar de nacimiento y se ha implicado en su vida cultural y académica, como lo demuestra que uno de los últimos cargos desempeñados por Francisco haya sido el de director de la sede permanente que la Universidad de Murcia tiene en Pliego.

En la Murcia de los cincuenta, en el castizo barrio de San Antolín, próximo a la huerta, junto a sus padres y su hermana Asunción transcurren felices los años

de la infancia, hasta que acuda al Colegio de los Maristas para cursar bachillerato y preuniversitario. En este centro educativo, Francisco entra en contacto con una de sus mayores pasiones y aficiones: el baloncesto. Siempre le gustaba destacar sus buenas condiciones como jugador de básquet y sus adecuadas condiciones para haber despuntado como alero. Y aunque finalmente no cuaja como jugador de baloncesto profesional, si es cierto que durante toda su vida ha sido un fiel seguidor del primer equipo murciano que milita en la LEB y posteriormente en ACB: el desaparecido Juver Murcia, reemplazado posteriormente por el UCAM Murcia CB.

La llegada a la Universidad de Murcia tendrá lugar en el curso 1966/67 cuando comienza a cursar Filosofía y Letras, escogiendo tras los años de comunes la especialidad Historia, que concluye el año 1971. De lo más importante de estos años es el fuerte impacto que tendrán algunos de sus profesores y especialmente un hecho que afectó a bastantes universitarios y con el que Francisco siempre se ha sentido vinculado e influenciado: el Mayo francés o Mayo de 1968. De hecho, Francia, su intelectualidad y la propia historiografía francesa —en concreto el maestro Pierre Vilar— durante muchos años de su vida han sido un espejo para Francisco.

El inicio de su actividad investigadora tiene lugar de la mano de un gran historiador como es Juan Torres Fontes, que le dirige su tesina de licenciatura sobre la caballería de alarde murciana en el siglo XVI. Hemos de considerarla el prólogo imprescindible para su gran tesis doctoral, una de las mejores tesis sobre historia urbana escritas en España. Lleva por título: *Murcia en el siglo XVI. Una ciudad de la periferia castellana durante el reinado de Felipe II* (1977), dirigida por Pere Molas, por entonces catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Valencia. Entre los miembros del tribunal que la calificaron con sobresaliente cum laude estarán dos historiadores con los que posteriormente mantendrá estrechas relaciones intelectuales y personales: José María Jover Zamora y Felipe Ruíz Martín. Ellos dos, junto a don Antonio Domínguez, Ortiz nunca dejaron de ser norte y guía en la actividad como historiador de Francisco Chacón.

La vida como profesor universitario comienza en la facultad de Letras en calidad de profesor contratado el curso 1971-72. Posteriormente pasará a enseñar Historia en la Escuela de Magisterio de Murcia, alcanzando la condición de profesor agregado en el año 1981. No obstante, el espíritu emprendedor de Francisco Chacón le llevará a presentarse a las arduas oposiciones de profesor adjunto de Universidad. Obtendrá la adjuntía y se incorporará a la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia en el año 1983. Era un momento en que el área de Historia Moderna estaba en un cualificado proceso de renovación con la llegada de los doctores Sebastián García Martínez, Agustín González Enciso, Javier Guillamón Álvarez y Carmen María Cremades y al que Chacón contribuye enormemente con su visión amplia y renovada de la Historia, como ponen de manifiesto sus participaciones en la *Settimana Internazionale di Storia economica Francesco Datini* (Prato) o en el XX

*Congreso General Unión Científica para el estudio de la población* (Florencia). Para Francisco esta etapa de oposiciones también fue un momento para forjar amistades estrechas con otros destacados modernistas como Enrique Giménez, Rafael Benítez, José Ignacio Fortea, Juan Eloy Gelabert, Baltasar Cuart.... Finalmente, su carrera administrativa alcanza su grado más alto cuando en el otoño de 1993 logra de forma brillantísima la cátedra de Historia Moderna.

Admirador del sistema universitario francés y como consecuencia de sus estancias en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, Francisco Chacón crea en 1982, junto al profesor Juan Hernández Franco, el Seminario *Familia y Elites de Poder*, al que con posterioridad se han sumado los doctores Antonio Irigoyen y Francisco Precioso. El Seminario —cuya vida alcanza ya los cuarenta y tres años— ha sido y es uno de los principales centros de referencia de la historia social de la familia en España, ejemplo para otras universidades españolas y americanas, y espacio donde se ha discutido —como le gustaba decir a Francisco— sin tiempo y sin límites temporales cualquier problema o cuestión que pudiera arrojar nueva luz a la historia social; temática en la que con el paso de los años y en lógica consonancia con los nuevos retos historiográficos, se ha ido relacionando con cuestiones de naturaleza política y cultural que afectan de lleno al desarrollo de la vida de la familia en sociedad. Francisco disfrutaba enormemente de la reunión final de cada curso, en mayo, en la que fue dando entrada para que se forjaran como historiadores a sus principales discípulos: Francisco García González, Vicente Montojo, Antonio Irigoyen, Pedro Miralles, Sebastián Molina, Raquel Sánchez Ibáñez, Raimundo Rodríguez, Francisco Precioso, Juan Francisco Henarejos, o bien a otros muy relacionados con el Seminario como Francisco Crespo, Pablo Ortega o Cosme Jesús Carrasco. Junto a ellos, siempre le preocupó que vinieran al Seminario los primeros y más destacados especialistas de la historia social y familiar, con visiones plurales que abarcan desde la Demografía a la Antropología, pasando por el Derecho y la Sociología y por supuesto la Historia.

Por tal motivo, al Seminario han acudido destacados investigadores nacionales e internacionales, con los que además Francisco tejió una estrecha amistad y relación intelectual. Son los casos, entre otros, de Joan Bestard, Enric Porqueres, Ignacio Atienza, María Victoria López Cordon, María Ángeles Pérez Samper, Ofelia Rey, Jaime Conteras, Carlos Martínez Shaw, Roberto Fernández, Isabell Moll, Llorenç Ferrer, Xavier Roigé, Francisco García González, Francisco Sánchez Montes, José María Imízcoz, Máximo García, Juan Manuel Bartolomé, José Pablo Blanco Carrasco, Jesús González Beltrán, James Amelang, Bernard Vicent, Robert Rowland, Ricardo Cicerchia, Giovanni Muto, Giovanni Levi, Nuno Monteiro (que con tanto cariño lo ha acogido en las diversas ocasiones que Francisco visitó el ICS de la Universidad de Lisboa), Mafalda Soares da Cunha, José Damião Rodrigues, James Casey y Gérard Delille. Especialmente con estos dos últimos ha mantenido en los últimos

años vínculos muy próximos. Con Casey pasó agradables y fructíferas jornadas en la Universidad de East Anglia (Norwich), y con Delille disfrutó de atrayentes y productivos encuentros en la École Française de Roma. Con ambos planeó interesantes y novedosos proyectos de una historia de la familia en Europa que presentan evoluciones regionales y cronológicas a menudo muy contrastadas — gran legado que nos deja para hacer a sus amigos y discípulos—.

Pero sin lugar a duda, si algo hizo feliz a Francisco Chacón fue comprobar cómo la idea de Seminario prendía entre sus discípulos más próximos y estos creaban sus propios seminarios. Tal como ocurrió, a comienzos del presente siglo, cuando Francisco García González en la Universidad de Castilla La Mancha y en concreto en la Facultad de Humanidades (Campus de Albacete), con idiosincrasia personal ponía en marcha el activo y renovador *Seminario de Historia Social de la Población*.

Otro aspecto destacado de Francisco Chacón ha sido su interés y compromiso con las Fundaciones preocupadas por el desarrollo de los estudios de Historia. El año 1995 fue miembro fundador (junto Antonio Pérez Crespo y Antonio Montoro Fraguas) de la Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales Región de Murcia, de la que ha sido director hasta su fallecimiento. Aunque probablemente a nivel nacional muchos recordaran y valoraran positivamente su pertenencia a la Junta Directiva de la ADEH (1995-1999), la actividad como vicepresidente de la Asociación Española de Historia Social (1995-1999), y especialmente su condición de vicepresidente (2003-2006) y presidente (2007-2010) de la Fundación Española de Historia Moderna.

El cargo de presidente de la FEHM motivó que tuviera una estrecha relación con la revista *Studia Histórica: Historia Moderna*, fundada por don Manuel Fernández Álvarez, historiador y persona con la que Francisco Chacón tuvo una estrecha relación y al que reconoció como uno de los historiadores que mayor influjo tuvieron en él en los años iniciales de su oficio como historiador. En *Studia Histórica*, Francisco ha sido algo más que un miembro de su Consejo de Redacción, aportando — desde su aguda visión historiográfica — ideas innovadoras y juicios críticos constructivos, enriqueciendo la línea editorial de la revista y proponiendo temas monográficos estimulantes para la sección monográfica, que han abierto nuevos caminos para la investigación y el debate historiográfico.

Enormemente interesado por la historia de la familia en la América Hispana y, tras estancias en destacadas universidades y centros de estudios como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, el Instituto Juan Marinello de la Habana, el Centro de Estudios Sociales Avanzados de la Universidad de Córdoba o la Universidad de Cartagena de Indias, el año 2010, junto al doctor Ricardo Cicerchia, funda la Red de Estudios Familia Murcia (Refmur). La red responde a varias de las preocupaciones de Francisco Chacón. Por un lado, la dimensión universal de la familia y, por otro, su valor como

factor explicativo de la sociedad. De ahí que el método comparativo sea uno de los más convenientes a la hora de encarar su estudio. En efecto, la presencia de la familia en la práctica totalidad de las sociedades implica realizar un análisis diacrónico y sincrónico; o, lo que es lo mismo, hay que estudiar la familia en el tiempo y en el espacio. A Chacón le preocupaban las transformaciones y continuidades de la institución familiar, por lo que otorgaba un papel destacado a la larga duración braudeliana, en la que la familia se convierte en la herramienta fundamental para explicar la organización social. De ahí que haya que estudiar la familia tanto en el pasado como en el presente. Esta perspectiva supone, de igual forma, hacerlo mediante otra de las preocupaciones de Chacón: el enfoque interdisciplinar, el diálogo necesario e inevitable entre las diferentes ciencias sociales y humanas. Por esta razón REFMUR es lugar de encuentro entre historiadores, sociólogos, antropólogos, juristas o trabajadores sociales de ambos lados del Atlántico. Porque Chacón no se cansaba de reclamar la necesidad de estudiar de forma comparada y conjunta lo que sucedía en los diferentes contextos territoriales y culturales de las sociedades europeas y americanas, tanto las peculiaridades e idiosincrasias particulares como las recurrencias y coincidencias, que servían para enriquecer la reflexión teórica, así como para proporcionar no pocas claves explicativas.

Este espíritu guió a Francisco Chacón para desarrollar REFMUR, cuyo éxito puede medirse fácilmente a través de las diferentes reuniones científicas celebradas. Hay que comenzar, lógicamente, con la primera y fundacional que se desarrolló en Murcia en 2011. A ella siguieron otras cuatro: Sao Paulo (2013), Barcelona (2016), Cartagena de Indias (2018) y Lisboa (2021). En todas ellas, la participación de especialistas fue muy notable, así como la profundidad de los análisis, como puede comprobarse en las diferentes publicaciones emanadas de tales encuentros.

Además de esta dimensión global, la aguda visión historiográfica de Francisco Chacón tiene dos grandes vertientes: la historia local en la que se inició en los años setenta del pasado siglo y la historia social de la familia desde los años ochenta a la actualidad. Precisamente ese interés por la historia local y regional del antiguo Reino de Murcia ha permanecido presente a lo largo de toda su vida. Impulsó y dirigió en la década de los ochenta del siglo XX la primera historia regional de Murcia: *Historia de la Región Murciana*, 10 volúmenes. Con posterioridad coordinó: *Lorca Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia* (1990); *Historia de Cieza* (1995-2005); *Historia de los Alcázares* (2008); *Historia de San Javier. Pasado y presente de una sociedad del Mediterráneo Occidental* (2021); y en estos últimos años, se embarcó con un entusiasmo indescriptible en una empresa (acompañada de un excepcional estudio crítico) que solamente se ha repetido en cuatro ocasiones desde el año 1622, como es la reedición de la principal hagiografía de la ciudad de Murcia, escrita por el humanista Francisco Cascales, bajo el título *Discurso Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia*.

IN MEMORIAM  
FRANCISCO CHACÓN JIMÉNEZ, HISTORIADOR  
JUAN HERNÁNDEZ FRANCO Y FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ

Aunque historiográficamente el mayor impacto de Francisco Chacón, de Paco Chacón, como a continuación va a tratar Francisco García González es utilizar la familia, el objeto histórico familia, con un propósito mucho mayor: avanzar en el conocimiento de una rica, basta, relacional y compleja historia social.



Prof. Dr. D. Francisco Chacón Jiménez

## 2. PACO CHACÓN, HISTORIA DE LA FAMILIA, HISTORIA SOCIAL

Francisco GARCÍA GONZÁLEZ

No es fácil hacer balance de la obra del amigo y del maestro dejando al lado la admiración y el afecto. Con la perspectiva que nos proporciona el tiempo, creemos poder al menos realizar una mínima aproximación para situar su trabajo.

Al analizar la larga trayectoria académica e investigadora del profesor Chacón se pueden distinguir cuatro etapas. Aunque algunos hitos se han expuesto con anterioridad por Juan Hernández Franco, trataremos de sistematizarlos en la medida de lo posible dentro del marco historiográfico.

En primer lugar, hay que señalar que hasta 1982 el lugar central de sus inquietudes lo ocupa la historia regional contribuyendo al auge y a la consolidación de esta perspectiva de investigación dentro del modernismo español. Asumiría este modelo de análisis con una clara influencia de los planteamientos de la historiografía

francesa y, en consecuencia, con un fuerte componente de historia socioeconómica y demográfica. Amplio conocedor de los presupuestos defendidos por la Escuela de los Annales, practicó con destreza la historia cuantitativa y serial destacando su interés por algunos aspectos como la historia urbana, la demografía histórica o la historia local. Sin embargo, su admiración por la obra de Pierre Vilar y su renovada aplicación de los principios del materialismo histórico, conllevaron que hiciera de la cuestión de la transición del feudalismo al capitalismo y del estudio de la desigualdad y del ejercicio del poder su objetivo prioritario.

No en vano, es a partir del curso 1982-1983 cuando su apuesta por la historia social se concreta y materializa al elegir a la familia como vehículo de análisis y de reflexión, lo que, a la postre, desde entonces, se convertiría en el principal sello de su identidad como historiador. El sentimiento y la calidez de la rememoración no impide ver cómo las afinidades personales del historiador encajan con los temas que elige, como ya quedó de manifiesto en el homenaje sorpresa que le hicimos en septiembre de 2021 en Albacete con la participación de muchos y numerosos colegas y amigos de dentro y de fuera de España. El estudio de la familia para una persona tan cordial, afectuosa y, valga la redundancia, familiar, como Paco Chacón —apelativo con el que le gustaba identificarse y con el que todos le conocíamos—, era algo natural. Pero frente al «familismo», se imponía el rigor intelectual y la reflexión sobre las posibilidades y los límites que suponía utilizar a la familia para avanzar en el conocimiento histórico. Su sólida formación metodológica siempre actuó como un antídoto contra la pasión idealizadora y la distorsión estereotipada que pudieran acarrear valores y sentimientos heredados. La mejor evidencia es la creación del *Seminario Familia y Élite de Poder en el Reino de Murcia. Siglos XV-XIX*. Un seminario, por otro lado, que puede considerarse como una manifestación más del alza del modernismo hispánico al que contribuiría sobremanera al erigirse como un foro de discusión y de encuentro en el que participarían desde su fundación un amplísimo número de especialistas nacionales e internacionales de máximo prestigio. Desde el principio, el resultado fue la acumulación de una enorme producción editorial que se traduciría en numerosas publicaciones convertidas muy pronto en indiscutible referencia para el impulso de esta línea de investigación en España.

El Seminario, constituido como permanente, lo desarrolló con ahínco y decisión junto con Juan Hernández Franco como su co-fundador, iniciando así una etapa de enorme dinamismo intelectual y científico. Al modo de otras experiencias muy queridas para él, como la impulsada por su amigo Carlos Martínez Shaw a través del *Centre d'Estudis d'Història Moderna "Pierre Vilar"*. *Historia moderna, historia en construcción*, el seminario fue un espacio de encuentro en el que confluíamos entonces muchos jóvenes estudiantes. Con un planteamiento muy abierto, participativo y hasta casi asambleario, de ahí surgieron iniciativas como la revista *Gestae. Taller de Historia* de la que se llegó a publicar un solo número. La idea, aunque no

tuvo continuidad, quedó como testimonio de un período realmente efervescente y lleno de ilusión que se supo canalizar de una forma muy positiva como después se vería al ser un hervidero de formación para nuevos historiadores y un semillero de numerosas tesis como más adelante fueron sucediéndose.

Es pues a partir de ese curso 1982-1983 cuando se inició una segunda etapa que podemos llamar de consolidación y que abarcaría hasta el año 1994, si bien en la misma hubo un auténtico punto de inflexión en el año 1987. Hasta ese momento el Seminario estaba en pleno proceso de formación y de definición, de búsqueda de su identidad. En los primeros años nunca se perdieron los lazos con los estudios socioeconómicos y de población. Aquí hay que resaltar la capacidad de Chacón para aglutinar tendencias diferentes como las que representaban Eiras Roel, Vicente Pérez Moreda, David Reher, Ricardo García Cárcel o Ángel Rodríguez Sánchez, consiguiendo imprimir un sello propio al tener también presente otras sensibilidades más próximas a la antropología y a la sociología como las de Joan Bestard o Robert Rowland. El reto no era nada fácil en un contexto donde aún predominaba un tipo de historia que podemos denominar agro-demográfica marcada por el peso del método de reconstrucción de familias o la aplicación de los clásicos métodos agregativos de la demografía histórica.

La publicación ese año de un texto como «La Historia de la Familia en España, una historia por hacer» dentro del libro *La Familia en la España Mediterránea, SS. XV-XIX* en la editorial Crítica, con la participación, entre otros, de autores como James Casey, Bernard Vincent o Isabel Moll y el prólogo del mismo Pierre Vilar, significó un revulsivo que tuvo un gran impacto historiográfico. Con un título tan provocador como sugerente, no solo llamaría la atención sobre la necesidad en España de avanzar en el conocimiento de la familia en el pasado, sino también de cuestionar los modelos interpretativos universalmente asumidos como los defendidos por Peter Laslett y el Grupo de Cambridge y, en concreto, el denominado modelo de «familia mediterránea». En estos años el principal denominador común de la mayor parte de los historiadores era el interés por el establecimiento de geografías familiares. Los temas más recurrentes eran el estudio de la estructura, el tamaño y la composición de los hogares y su relación con los sistemas de herencia y de transmisión de la propiedad, con la edad al matrimonio, los niveles de celibato y los modos de residencia. Las evidencias cada vez más claras fueron impugnando un paradigma cuya formulación cambiaría a partir de entonces. Por un lado, apuntó a cómo se debía matizar el contenido del concepto de familia nuclear al modo laslettiano: las formas, las apariencias, no coincidían con las prácticas en una sociedad como la castellana como nos ocuparíamos de demostrar nosotros después; y, por otro, se centró en el binomio fundamental en las sociedades preindustriales como era el matrimonio-patrimonio, un tándem que situó dentro de ese juego entre normas y prácticas que cuestiona las conclusiones unilaterales deducidas del simple seguimiento de los sistemas de alianza, transmisión y herencia.

Son años de crecimiento del equipo de investigación, de lectura de las primeras tesis, de desarrollo de los primeros proyectos obtenidos en convocatorias competitivas, de la ampliación de las redes de colaboración y de contactos nacionales e internacionales. Todo ello culminaría en 1993 con el acceso a la Cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Murcia y un año después con la celebración en diciembre de 1994 del magno *Congreso Internacional Historia de la familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*. El gran éxito del congreso, que contó con una masiva afluencia y la participación de algunos de los principales especialistas como el propio Peter Laslett, evidenció tanto el inmenso atractivo de esta línea de investigación y su enorme potencial como el liderazgo de Paco Chacón y el Seminario murciano en el tema. No en vano, sus actas dieron lugar a cinco volúmenes: I. Familia, casa y trabajo; II. La demografía y la historia de la familia; III. Familia, parentesco y linaje, IV. Familia y mentalidades; V. Historia de la mujer e historia del matrimonio, que orientarían y se convertirían en la principal referencia sobre la que partirían muchas de las investigaciones posteriores.

Sobre estas sólidas bases se iniciaría la tercera etapa, la que podemos llamar de explosión y expansión que iría entre los años 1995 y 2010. Algunos hitos son muy significativos como la obtención de siete proyectos competitivos, nacionales y regionales, así como el conseguido en 1997-1998 dentro del Programa Alfa de la Unión Europea con el nombre de Proyecto Mestizo que supondría la definitiva proyección de los planteamientos de la historia de la familia en América Latina y el estrechamiento de los lazos científicos con algunos de los laboratorios más relevantes como los existentes en Chile, con René Salinas, o en Colombia, con Pablo Rodríguez. No es extraño que en 2007 se convocara el *Congreso Internacional Familia y organización social en Europa y América, SS. XV-XX* que tuvo lugar entre Murcia y en Albacete al ser coorganizado junto con el Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) fundado en el año 2000 por nosotros siguiendo la estela del seminario murciano. De nuevo en el mismo participaron los principales especialistas aunque ahora procedían tanto de un lado como del otro del Atlántico, traduciéndose su masiva asistencia en cinco volúmenes: Familias, recursos humanos y vida material; Familias, poderes, instituciones y conflictos; Familias, jerarquización y movilidad social; Familias y relaciones diferenciales: género y edad; Familias, valores, representaciones, además del que reunió a las ponencias invitadas que se recopiló con el mismo título del congreso.

Superados los planteamientos centrados únicamente en el hogar, la obsesión por el núcleo de miembros corresidentes, el sistema de herencia y el mundo interior del grupo doméstico, la preocupación se centró en adoptar a la familia como perspectiva de investigación para la explicación y comprensión del sistema de organización social y sus mecanismos de perpetuación y de reproducción. El interés por «ir más allá de la familia» se materializaría en el estudio de las redes de relación social, incidiendo

especialmente en el análisis del parentesco, consanguíneo o espiritual, las alianzas y los lazos de amistad y solidaridad o, al contrario, los de patronazgo, clientela o conflicto. Culmina ahora la sistematización de un modelo de investigación ya cerrado, iniciado con artículos emblemáticos como los publicados en la revista *Historia Social* como «Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco» (1995) o «Propuestas teóricas y organización social desde la Historia de la Familia en la España Moderna» en *Studia Histórica. Historia Moderna* (1998). Propuestas aplicadas sobre todo en el caso de las élites de poder y que se verían reflejadas en multitud de tesis doctorales e investigaciones tanto dentro como fuera de España. Eran estudios en los que se privilegiaba fundamentalmente tres aspectos: el análisis de las estrategias matrimoniales y hereditarias, la importancia del parentesco y el concepto de linaje con el ideal de perpetuación que llevaba ligado, y la patrimonialización de cargos civiles y eclesiásticos. Pero, además, la defensa de una perspectiva de análisis socialmente diferencial para profundizar en la desigualdad de comportamientos se reflejó en obras como *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española* (2007), coordinada junto con Juan Hernández Franco. En realidad, el objetivo no era sólo el análisis de los diferentes grupos sociales en sí mismos sino dentro del sistema de organización social, es decir, observar el protagonismo de cada uno de ellos y sus relaciones para comprender la definición y reproducción del propio sistema.

Sobre estos pilares se iniciaría la que para nosotros podemos llamar la etapa de consagración, aquella que iría entre los años 2011 y 2024. Nos referimos al período de máxima madurez, aquel en el que ofrece a la comunidad científica la primera síntesis de conjunto de la historia de la familia en España superando otro tipo de propuestas anteriores normalmente referidas a determinados territorios o regiones. Con el libro *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, coordinado junto con su amigo el antropólogo Joan Bestard, publicado en la editorial Cátedra, culminaría el titánico esfuerzo de recopilar los principales resultados de investigación en nuestro país alcanzados tras tres décadas de intenso trabajo iniciadas desde el principio de los años 80. Una extensa obra de 1247 páginas fruto de la colaboración de historiadores, demógrafos, antropólogos y sociólogos en la que es bien perceptible la peculiar forma de ser de Paco Chacón, transmitiéndonos a todos los que participamos la ilusión, el ímpetu y el empuje necesario para culminar con éxito tamaña empresa. Es también durante esta etapa cuando el proceso de vertebración de la investigación sobre la familia se materializa frente a la fragmentación en múltiples laboratorios y grupos que había predominado hasta ese momento. Chacón lideraría tres Proyectos Coordinados consecutivos financiados por la Agencia Estatal de Investigación en los que se dieron cita equipos procedentes de las Universidades de Murcia (liderados por el mismo Chacón y Juan Hernández Franco), Castilla-La Mancha (Francisco García

González), Cádiz (Jesús Manuel González Beltrán), Extremadura (Pablo Blanco), Valladolid (Máximo García Fernández), León (Juan Manuel Bartolomé), Barcelona (Joan Bestard) y País Vasco (Jose María Imízcoz) y, a partir de ellos, se sumaría la cooperación de otros dando lugar a una intensísima actividad en forma de numerosas reuniones científicas de distinto tipo y de publicaciones. Es aquí donde hay que situar la creación de REFMUR, la red internacional con una clara proyección latinoamericana de la que ya habló antes Hernández Franco. Con la celebración de sus cinco congresos bianuales (Murcia, Sao Paulo, Barcelona, Cartagena de Indias y Lisboa), la red sería la mejor expresión de la expansión del liderazgo y de los presupuestos y planteamientos defendidos por Paco Chacón. Algunos de ellos se expondrían en su libro compilatorio *El viaje de las familias en la sociedad española. 20 años de historiografía* (2015).

En esta última etapa queda claro que su interés ya no es solo ir más allá de la familia y de preocuparse por sus redes de relación; o de analizar el sistema de organización social y sus mecanismos de perpetuación y de reproducción. En el centro de sus esfuerzos se situó el cambio y la movilidad social, el estudio del paso de la sociedad de los linajes a la sociedad de los individuos y de cómo compatibilizar la dialéctica individual con la razón familiar. En definitiva, desde la historia de la familia, Chacón proponía una nueva lectura de la crisis del Antiguo Régimen y del paso a la sociedad liberal. Como otros grandes autores (Phillippe Ariès, Peter Laslett, Lawrence Stone, Norbert Elias, David Kertzer, Marzio Barbagli, David Sabeán o Michael Mitterauer) su objetivo no era otro que reflexionar sobre el tiempo y el cambio histórico y, en consecuencia, ofrecer una propuesta de periodización. La mejor evidencia al respecto sería el dossier «Cambio social y ruptura de jerarquías en España (1750-1900)» que coordinó en el año 2022 publicado en la revista de *Historia Social*.

Finalmente, es también ahora cuando, convencido como lo fue siempre de la utilidad social de la historia y de las posibilidades del conocimiento histórico, se intensificó su presencia en multitud de foros académicos y no académicos, tanto dentro como fuera de Murcia, como por ejemplo en el programa Milenium dirigido por Ramon Colom en Radio Televisión Española. Amante del debate, de la discusión sosegada y del contraste de ideas, llegó a participar en iniciativas cuyo objetivo no era otro que abordar cuestiones profesionales, estimular la investigación, ampliar temáticas y perspectivas, fomentar la colaboración y, sobre todo, cultivar la amistad. Entre otras, una experiencia realmente muy estimulante y enriquecedora fue la que nos reunió en Albacete, Alcalá de Henares o Logroño al propio Paco con otros compañeros de su generación como Carlos Martínez Shaw, Roberto Fernández, Jaime Contreras, Guillermo Pérez Sarrión o José Luis Gómez Urdáñez, y de las que guardo un recuerdo entrañable. Incluso, a pesar de las dificultades y de la dureza de los últimos años marcados por la lucha contra la enfermedad, no impidieron que

siguiera manteniendo una intensa actividad y una energía que contagiaba a todos los que estábamos a su alrededor, como ocurrió con los actos que giraron en torno al humanista Francisco Cascales poco antes de su muerte.

Son muchos los rasgos que se pueden destacar de una figura como Paco Chacón. Nosotros haremos hincapié en algunos de ellos.

1. En primer lugar, la reflexión teórica y metodológica, la mejor muestra de su sólida personalidad científica y que es una constante que está presente en toda su obra. Convencido de que el gusto por los archivos no era suficiente, se trata de una línea de trabajo especialmente sugestiva y esclarecedora dentro de un panorama especialmente propenso a la confusión como fue el de la disciplina histórica a partir de finales de la década de los años 80. Desde la historia de la familia, su especial forma de enfrentarse a los problemas de la disciplina le convirtieron en un actor privilegiado en las decisivas transformaciones producidas en la historiografía española en los últimos 30 o 40 años. En concreto, su contribución sería esencial en la «construcción» de la nueva historia social en nuestro país y en su proceso de desarrollo y de renovación. Los años transcurridos nos permiten ver con más claridad algunos de los resultados conseguidos a partir de sus propuestas como:
  - a) Romper con la falsa dicotomía entre el mundo interior de la familia y su mundo exterior para preocuparse por lo que realmente importaba: el intrincado mundo de las relaciones y de los cambios sociales.
  - b) Asumir como natural entre los historiadores el cruce nominativo de fuentes con el objetivo de observar los comportamientos socialmente diferenciales
  - c) Incorporar en el discurso historiográfico conceptos antes considerados exógenos como estrategias familiares, reproducción social, movilidad social, genealogía social, ciclo y curso de vida, etc., un vocabulario ampliado que ahora contemplamos como algo normal pero que no fue sencillo asimilarlo.
  - d) Avanzar en resolver los problemas de escalas mediante el uso combinado de los niveles micro/macro e individual/colectivo.
  - e) Integrar las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativas para evitar convertir a los individuos y a las familias en una mera abstracción.
  - f) Reivindicar modelos de comportamiento y evolución histórica distintos, alejados de otros con pretensión generalizadora planteados desde latitudes y presupuestos muy diferentes. Ahora puede parecer sencillo, pero, por ejemplo, desde luego no fue fácil superar aquella especie de obsesión que guiaba a muchos trabajos de tratar de constatar o no la validez en nuestro país de modelos como el de familia mediterránea del Grupo de Cambridge.

2. Otro aspecto que hay que recalcar, sobre el que no insistiremos al haberlo comentado antes Hernández Franco, es la ruptura de corsés cronológicos y disciplinares, con la firme defensa de la interdisciplinariedad y los estudios larga duración. Historiador «fronterizo», junto a los métodos tradicionales de nuestro oficio, fue adoptando técnicas más intensivas y selectivas de investigación, metodologías propias de la antropología y de la sociología, preocupadas por la observación directa de las relaciones interpersonales y de las posibilidades de elección de los individuos.
3. Igualmente, hay que subrayar su apuesta por la historia comparada y la internacionalización de la práctica historiográfica demostrando cómo se puede compatibilizar la especialización regional con la integración de las cuestiones en una dimensión europea e iberoamericana. En el fondo, detrás de todos estos esfuerzos estaba su intención de incrementar la visibilidad de la historiografía española siendo consciente de que uno de sus principales déficits era precisamente su falta de visibilidad en el exterior. Sin embargo, hoy podemos afirmar que la historia de la familia es una de las líneas de investigación más reconocidas fuera de nuestro país. Y ahí hay que resaltar la pionera labor de difusión llevada a cabo por Paco Chacón. En este sentido, destacaremos dos vías. La primera, su capacidad de transmisión de los resultados de investigación mediante la propia colección editorial impulsada desde la Universidad de Murcia. Una colección que hoy goza de un prestigio incuestionable y que tiene la virtualidad de servir para difundir la producción científica alcanzada dentro de la especialidad. Y la segunda, a través de su capacidad organizativa: además de la actividad permanente del Seminario Familia y Élite de Poder desde hace más de 40 años, la convocatoria de relevantes congresos y reuniones científicas dentro de la especialidad supuso la presencia casi constante de investigadores de toda España así como de Francia, Inglaterra, Italia, Portugal, Latinoamérica y de otras muchas procedencias de todo el mundo.
4. Y, por último, debemos insistir en la importancia que le concedía al trabajo en equipo, quizá el aspecto más querido para él. Cuando se refería a la evolución de su prolongada trayectoria, Paco Chacón tenía a gala expresar que no era un logro individual sino el resultado de un proyecto compartido y colectivo, una afirmación que le honraba, pero cuyo liderazgo era indiscutible. Desde luego es un aspecto que hay que resaltar todavía más si tenemos en cuenta que hace 40 años no existía una tradición en este sentido entre los historiadores españoles. Siempre con la estrecha colaboración de Juan Hernández Franco y de Antonio Irigoyen (a la que se sumó después Francisco Precioso), el Seminario Familia y Élite de Poder fue y es un ejemplo de participación activa de sus miembros. Participación concretada en la definición de los fines y objetivos perseguidos, el diseño de los programas de las diferentes reuniones científicas, las temáticas a

abordar, la manera de difundir y promocionar los resultados de las investigaciones, etc. Los artículos y trabajos de autoría múltiple quizá son el mejor reflejo de ese marcado carácter participativo impulsado por el propio Paco Chacón que sin duda está detrás del éxito y de la continuidad del Seminario. Son memorables y entrañables en este sentido las reuniones de equipo convocadas fuera de Murcia, en lugares como Mojacar, Granada, Albacete..., donde, como una especie de terapia de grupo, se mezclaba el trabajo científico con la dimensión festiva, el estudio con la alegría de compartir la amistad. En verdad, esta fórmula no era otra cosa que una traslación de su misma labor formativa, caracterizada por una dirección exigente con sus numerosos doctorandos pero, a la vez, por una relación próxima y comprensiva que superaba con creces su responsabilidad académica. Con una extraordinaria capacidad de comunicación, Chacón se distinguía por tener una clara vocación didáctica que se traducía en el gran aprecio que siempre le profesaron sus estudiantes porque hablar de Chacón era hablar de un profesor próximo, caracterizado por su jovialidad y empatía, por su tremenda cordialidad.

El «viaje» historiográfico recorrido por Paco Chacón demuestra cómo la historia de la familia quedó muy lejos de aquella etiqueta que a principios de los años 80 la consideraba como una moda o una mera frivolidad temática. Al contrario, se superó completamente la dependencia de los modelos, corrientes y métodos llegados del exterior demostrando, gracias a su fuerte y clara personalidad científica, una gran potencialidad para el desarrollo de la historia social en nuestro país. Es más, hoy podemos afirmar que la historia de la familia se ha convertido en una de las principales temáticas y tendencias metodológicas que han contribuido a configurar la historia moderna en España tal y como la entendemos y ejercemos al iniciarse el siglo XXI. Y, más allá, también creemos que es una de las que más ha contribuido a visibilizar internacionalmente nuestra historiografía.

Si en su epitafio Max Aub dijo «hice lo que pude», Paco Chacón hizo muchísimo como su larga lista de méritos atestigua (autor de una prolífica e influyente obra, profesor con numerosos discípulos, presidente de la FEHM, miembro de prestigiosos consejos científicos y de redacción, etc.) Todos ellos son indicadores objetivos de su altura intelectual y profesional, pero, en realidad, para él, su mayor éxito fueron sus amigos y su familia: su esposa Juani, sus hijas Silvia y Ana, y sus yernos y nietos.

Quiero terminar estas páginas con el reconocimiento al maestro, a mi maestro, a quien durante tantos años me dio sobradas muestras de su amistad y extraordinaria generosidad personal e intelectual; a quien me dejó quizá el mejor legado que un alumno pueda recibir: la ilusión por su trabajo y por poder contagiarla a otros.

Gracias, Paco, nunca te olvidaremos.